

MARC GAVALDÀ I PALACÍN

GAS AMAZÓNICO

LOS PUEBLOS INDÍGENAS FRENTE
AL AVANCE DE LAS FRONTERAS
EXTRACTIVAS EN PERÚ

Icaria  Ακαδημία
ECOLOGÍA HUMANA

ÍNDICE

- I. Presentación 5
- II. Gasificar la economía 11
- III. La Amazonía peruana 23
- IV. Los pueblos amazónicos del Perú 39
- V. Petróleo y gas en la Amazonía 53
- VI. Los conflictos del petróleo en la Amazonía 69
- VII. Pueblos en aislamiento y la amenaza del petróleo 79
- VIII. Bagua en la memoria 89
- IX. Urubamba 105
- X. Camisea y el desencanto del gas 127
- XI. Camisea y los pueblos en aislamiento voluntario 147
- XII. La pisada del gas 161

XIII. La relación comunitaria como un arma
de consentimiento 181

XIV. Gas por un tubo 195

XV. Conclusiones: hoy empieza todo 223

Anexos 229

Bibliografía y otras fuentes 233

Índice Mapas

Mapa 1. Familias etnolingüísticas del Perú 40

Mapa 2. Lotes hidrocarburíferos de Perú 52

Mapa 3. Lote 39 y área fronteriza de Perú y Ecuador 78

Mapa 4. Cuenca del Bajo Urubamba 106

Mapa 5. Lotes hidrocarburíferos vinculados al proyecto
camisea 126

Mapa 6. Ductos y terminales de exportación del gas
de camisea 194

I. PRESENTACIÓN

El libro que tienes en las manos es el resultado de una noticia, un viaje y una larga digestión.

El 5 de junio de 2009 los balazos contra la movilización awajún, en Bagua, se escucharon mucho más lejos de lo que el gobierno peruano pudiera sospechar. También produjo heridas entre las personas que, desde lejos, empatizamos con los pueblos de la Amazonía. Conocemos el avasallamiento territorial que sufren por la aceleración de las actividades extractivas. Hemos verificado la tremenda desigualdad que sufren no solo en Perú, también en Bolivia, Ecuador o Colombia, en los conflictos socio-ambientales que enfrentan con las empresas y los gobiernos neoextractivistas. Cada día más crecen nuestras dudas acerca de la viabilidad de un modelo basado en la enfermiza dependencia de los combustibles fósiles. Por eso, tras el *Baguazo*, ya nada iba a detener la senda que nos conduciría a las fuentes del conflicto.

Detrás de los farallones de la Cordillera de Vilcabamba, a orillas del majestuoso río Urubamba, el complejo gasífero de Camisea, insignia de la ampliación de la frontera hidrocarburífera amazónica, nos aguardaba con toda su complejidad de impactos y sutiles mecanismos de consentimiento, ejecutados por corporaciones con mucho poder y pocos escrúpulos. Hacia allí nos dirigimos, en junio-agosto de 2011, un equipo de tres documentalistas independientes que formamos el proyecto Alerta Amazónica. En pocas semanas, realizamos un total de 40 entrevistas al amplio abanico de actores sociales implicados —o afectados— por la explotación de gas en la

cuenca del Bajo Urubamba. ONG, autoridades locales y de distrito, dirigentes indígenas, pescadores, petroleros de a pie, relacionistas comunitarios de las compañías, comunidades nahua, asháninkas, matsiguengas, misioneros, hasta directivos petroleros protegidos en sus despachos de Lima... nadie escapó a la insistencia de un equipo demasiado motivado. Pero digerir el material fue una tarea complicada. Mucha información y muy compleja imbricación de intereses y expectativas, añadidas a una continua actualización de informes de las compañías y los ministerios que aumentaban la acumulación y sobrepasaban la capacidad de asimilación. Costó un año digerirlo.

Contextualizar el marco histórico, legal y económico donde se inmiscuye la realidad indígena en el acorralamiento petrolero conforma la primera parte del libro. En ella se repasan los antecedentes de la actividad en la región, los impactos en la salud, las luchas y las amenazas de la lotización de las tres cuartas partes de la Amazonía peruana. Concluye este apartado con los levantamientos amazónicos como colofón de un proceso histórico de resistencia indígena todavía vivo y que recobra protagonismo.

A partir de ahí, aterrizando en las orillas del río Urubamba, nuestra óptica se enfocará con más aumentos. En el capítulo IX se repasa la historia de los pueblos nativos de la región, su complejidad cultural y la relación que estos establecen con los poblados urbanos, convertidos en bases de acopio para las compañías petroleras. En el capítulo X se regresa a los primeros pasos de la Shell en Camisea, seguidos por los del consorcio que lideran Repsol y Pluspetrol y cómo los pueblos se vieron afectados en un clima de expectativas nacionales impregnadas de euforia e ingenuidad. En el capítulo XI nos centramos en el contacto provocado por la Shell al pueblo Nahua y cómo ahora, 30 años después, la amenaza persiste con la ampliación de la frontera gasífera en el interior de la Reserva Territorial Nahua Kugakapori Nanti. El siguiente capítulo pretende valorar las consecuencias potenciales de una industrialización en ciernes, provocada por la conexión de los lotes 56, 57, 58 y 88, convirtiendo toda la cuenca del Bajo Urubamba en una extensísima provincia gasífera en el corazón de la Amazonía más inexpugnable. El capítulo XIII analiza los mecanismos de consentimiento que aplican las compañías para someter a las comunidades en relaciones de dependencia, asegurando su presencia en unos territorios cada

vez más intervenidos. El siguiente capítulo vuelve el enfoque a la economía del gas, los impactos del transporte y las movilizaciones y aspiraciones que generan tanto el abaratamiento del combustible como las regalías que engordan a unas instituciones clientelares. Las conclusiones no dejarán títere con cabeza. En un escenario de impunidad ambiental, clientelismo político y abismal desigualdad de condiciones, los pueblos indígenas y la sociedad en general se enfrentan al reto de cambiar radicalmente el estado de las cosas, antes de que sea demasiado tarde. Esperemos que esta obra inspire y fortalezca la defensa de sus derechos y promueva la gestación de otros modelos de producción y consumo contra el extractivismo reinante.

La compilación de *Gas amazónico* ha perseguido la denuncia de los hechos apoyados en un minucioso contraste de fuentes bibliográficas y entrevistas registradas. Cuando ha sido preciso, los datos han sido completados con puntuales análisis que ha hecho el autor sobre los temas estudiados. En un contexto de gran vacío de información, el autor ha considerado útil trascender la descripción «de lo que hay» para añadir también «lo que debería haber». Si estas interpretaciones enriquecen el debate, el libro habrá cumplido su objetivo.

La redacción de *Gas amazónico* ha recibido un apoyo económico del proyecto ENGOV de la Universidad Autónoma de Barcelona. Merece un reconocimiento la paciente revisión de Talia Waldron, así como los pertinentes comentarios de Joan Martínez Alier. Pep Gavaldà dibujó los detalles geográficos de la encrucijada petrolera en los mapas que ilustran oportunamente el contenido del libro. Agradezco especialmente a mis compañeros de viaje y equipo documental, Jordi Salvadó y Edu Alter, por haberse dejado convencer de que Camisea era de *gran interés documental*, incluso embarcándose en aquella lancha amahuaca que naufragó dos meandros después en el río Tambo. También al centenar de colaboradores de nuestra campaña de micro-financiamiento (*crowd-funding*), con la cual financiamos el proyecto. Gracias a Entrepobles por el apoyo especial al proyecto.

En Perú, contamos con el apoyo preciado de muchas personas e instituciones. Agradezco a Lily La Torre por su hospitalidad, apoyo y producción en Lima y a Mar Soler en Cusco. También a todas las personas que aceptaron nuestras entrevistas: los antropólogos Conrad

Feather, de Forest People Program y Cris Hewlett; Oscar Gutiérrez, de Racimos de Ungurahui; la abogada Miluska Carhuavilca; César Gamboa de DAR; Vladimir Pinto de PDPI; el periodista económico David Rivera, la escritora Linda Lema cuyo libro *Camisea, fulgor o penumbra* (2011) ha sido una fuente privilegiada de información; los precisos mapas del Instituto del Bien Común; los funcionarios del Ministerio de Energía y Minas; el antropólogo César Vivancos y la activista Claudia del colectivo El Muro en Cusco; los alcaldes Francisco Mendoza (Atalaya), Luis Alberto Aduato (Sepahua), José Ríos (Echarati), los monitores del Programa de Monitoreo Ambiental Comunitario Remigio Gutiérrez, Bernabé Gómez y Mónica Pacora en Camisea y Nuevo Mundo; los misioneros P. David Martínez, P. Ricardo Álvarez Lobo y M. Mercedes Revelo y los dirigentes indígenas Josué Faquín (ORAU), Daisy Zapata y Alberto Pizango (AIDSESP), Daniel Marciano (OIRA), Jackeline Binari (COMARU) y Arroyo Leónidas, jefe de la comunidad nativa de Camisea. Una mención especial merece la Organización Indígena de la Región de Atalaya (OIRA) por permitir presenciar y festejar su congreso anual, así como las comunidades nativas matsiguengas de Nuevo Mundo, Kirigueti y Camisea por dejarnos compartir un fragmento de su vida en las orillas del río Uruamba. También el pueblo Nahua, los comunarios de la Comunidad Santa Rosa de Serjali y José Choro merecen nuestro reconocimiento. Su mundo se desvanece en las fronteras del gas. Apostemos por evitarlo.